



En Abril 15 de 1912 ocurrió un evento que conmovió al mundo. El hombre se vanaglorió de haber construido un transporte para viajar por los mares, tan seguro que

La Salvación de los Nuestros Depende de Nosotros

Jesús Rodríguez

“Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).

era casi imposible que se hundiera. Todos conocemos la historia del Titanic, el barco que se hundió en los mares del norte al chocar con un iceberg. Se perdieron alrededor de 2,000 vidas esa noche, debido a la confianza y seguridad de los constructores, tripulante y pasajeros de que la embarcación era imposible de hundir.

Esa noche hubo actos de heroísmo y situaciones verdaderamente tristes. Pero, lo que más huella hizo en lo profundo de las conciencias y la mente de las personas de aquella época fueron los actos de caballerosidad y amor. La mayoría de los sobrevivientes en aquella noche fatal fueron niños y madres. Los padres de familia dieron sus vidas para salvar la de aquellos a quienes

amaban profundamente. Hicieron todo lo posible por darles a los que tenían más vida y oportunidades por delante una esperanza de sobrevivir. Les dieron la vida por segunda vez.

Pensemos un poco en esos padres de familia que optaron por perder sus vidas aquella fatal noche, con tal de salvar a los que amaban. ¿Cómo se hubieran sentido, cuán felices y en paz hubieran muerto de saber que los suyos sobrevivieron? Hubieran sentido la satisfacción de pensar: no he muerto en vano.

Dios quiere que cada padre y madre sea responsable por sus hijos. Quiere que dediquemos el tiempo para que nos aseguremos que ningún glaciar o iceberg golpee nuestro barco y nuestros hijos caigan por la borda y perezcan. No es la iglesia la responsable de enseñar a nuestros hijos el camino del temor a Jehová; esa es nuestra responsabilidad.

¿Qué podemos hacer por los nuestros?

- * Educarlos en el amor y temor de Dios desde pequeños (2 Timoteo 1:5; 2 Timoteo 3:15).
- * Corregirlos con paciencia y amor (Proverbios 23:13,14).
- * Dar ejemplo de buenas obras (Tito 2:6,7; 1 Timoteo 4:12)
- * Poniendo las cosas de Dios primero (2 Timoteo 1:5; 1 Timoteo 5:4; 1 Timoteo 3:4, 5,12).

Sin embargo, en algunas ocasiones no nos damos cuenta de que tenemos algunos muy cerquita de nosotros que van en el barco porque subieron cuando eran pececitos; y están a punto de caerse al mar. Hablo de los nuestros, de nuestras familias, nuestros hijos, esposos, parientes. Debemos dedicarnos a buscar y enseñar a aquellos que se embarcaron con nosotros.

Dios nos ha entregado una gran responsabilidad en nuestras manos. Nosotros debemos responderle a Él por su confianza que ha depositado en nosotros, que no nos ocurra como al siervo infiel que no pudo desarrollar el único talento que su Señor le encomendó (Mateo 25:14-30). No dejemos que las tinieblas se cierren sobre los nuestros. Pongamos atención para que los de nuestra casa siempre estén seguros en el barco que lleva a la vida eterna. †

Jesús Rodríguez es predicador del evangelio en la iglesia de Cristo en Mesa, Arizona, USA.